

EL FERROCARRIL.

PERIODICO GENERAL.

Sale una vez á la semana.
Se insertan avisos á precios módicos.

San José, Enero 23 de 1880.

Vale diez centavos el número.

RAFAEL CARRANZA,
Editor Responsable.

AJENTES.

SAN JOSE. Imprenta de la Paz.
CARTAGO. Victoriano Rivera.
HEREDIA. Francisco Perez.
ALAJUELA. Joaquin Sibaja M.
PUNTARENAS. José L. Gallegos.
SAN RAMON. Alejandro Cardona.
LIMON. Hilario Escobedo.

EL FERROCARRIL.

Ahora que la prensa Salvadoreña se desata contra Costa-Rica convirtiéndola en el patrimonio de un hombre, estrañando que este sea secundado por personas de representacion y patriotismo, es preciso hacer aclaraciones que no pueden quedar ocultas, y salvar los cargos que á mansalva y sin reflexión, se dirijen á esas honorables personas.

¿Cómo es, dicen esos libelos, que personas de principios y de representacion, personas que se han conquistado un nombre, están sirviendo á la Administracion Guardia, individuos perseguidos y humillados por él mismo?

Cualquiera irreflexivo y sistemado diria que efectivamente esos hombres no son ni de carácter ni de principios; pero siguiendo el curso de los acontecimientos, tendiendo la vista al porvenir y palpando lo que todos palpan, dirian: ¿cómo es que hay todavía hombres que no entran en la intimidad del conocimiento?

Es porque los hombres patriotas se desnudan de toda personalidad, de todo egoismo,

cuando se les llama á ocupar un puesto honroso para su patria y para sí mismos; es porque miran las loables tendencias de una Administracion; es porque se convencen del camino que llevan las cosas; es en fin, porque el mismo amor á su patria les llama á contribuir á su mejora y á su propio engrandecimiento.

No es de estrañar que en Costa-Rica se vean estos casos que para las mal cortadas plumas y hombres sin seso, parecen fenómenos.

¿Podria Costa-Rica vivir envuelta en una anarquía, en una guerra civil?

Y qué bienes le vienen con esa gracia?

La ruina, la destruccion, el odio recíproco, y otras tantas consecuencias que tienen en el peor estado de postracion á otras Repúblicas hermanas.

Solo la envidia, digámoslo así, puede obrar en el ánimo de un mandarin ingrato y cínico, para pretender sembrar la discordia y la desunion en un país, que mal que les pese, camina á imponerles la ley por medio del progreso.

Los hombres que rodean á Guardia miran en construccion una via férrea que partiendo del centro y avanzando por ambos océanos, tiende á unirse para formar un tránsito.

Los hombres que rodean á Guardia ven que se hace extensiva y se cultiva la instruccion.

Los hombres que rodean á Guardia conocen á cuanto ascienden las rentas del tesoro.

Los hombres que rodean á Guardia están palpando la me-

jora material y ornato de las ciudades con sus edificios públicos.

Los hombres que rodean á Guardia no ven la presion, la falta de garantia; y se quejan de ella aquellos que turbulentos y aspirantes, tratan con sus maquinaciones revolucionarias impedir el progreso del país.

Los hombres que rodean á Guardia saben con cuanto cuenta la nacion para defenderse y qué número de ejército está disciplinado y listo.

Los hombres que rodean á Guardia miran en el Océano Pacífico, además de los vaporcitos para el tránsito, un pailebot y dos buques de guerra, listos á prestar toda clase de servicios y á trasportar en caso dado el hasta número de 3,060 hombres.

Este incentivo, y no el terror ni la baja, ha hecho que personas caracterizadas cooperen con sus luces y patriotismo á la marcha en que á la vanguardia de otras naciones civilizadas camina Costa-Rica.

Es un axioma que la fuerza por sí sola no puede sostener á un Gobierno por muchos años, si este no goza del prestigio que le brindan los pueblos; la fuerza está empleada para sostener el orden público, y no para hacer el descarado abuso con que la pintan los asalariados escritores de la prensa oficiosa del Salvador.

No ha sido nuestro ánimo contestar los absurdos contenidos en ese papelucho salvadoreño, sino vindicar la honra que sin ningun miramiento pretenden mansillar esos menegados escritores.

REMITIDOS.

Examen.

En la tarde del día 28 de Diciembre próximo pasado, tuvimos el gusto de asistir al que rindió el Liceo 1º Central del Canton de Santo Domingo, dirigido por la muy competente Señora Doña Casimira M. de Odio.

Entre las materias de examen figuraban las siguientes: Lectura razonada, Aritmética práctica, elementos de Geografía astronómica y física, Historia sagrada, Moral y Doctrina Cristiana—Manufacturas.

Abrióse el examen con un bello discurso, pronunciado por una de las Señoritas educandas. La naturalidad y elegancia con que la tierna oradora cumplió su hermoso cometido, llamaron la atención de la concurrencia, que era numerosa.

El examen no pudo haber sido mas brillante; pues, á pesar de la suma prolijidad de la réplica en todas las asignaturas, las niñas sustentantes dieron muestras inequívocas de su mucha aplicacion; y del esmero y asiduo trabajo que en la enseñanza de ellas, desplegó su muy digna Directora.

Terminó el examen con la exhibicion de las labores de mano: merecen, entre estas, particular mencion unos hermosos cuadros de relieve, que á todos hizo fijar la atencion por el fino tacto y delicadeza en su estructura.

Felicitemos cordialmente á la Señora Directora de este plantel, por el brillante éxito de sus afanes en la educacion durante el período escolástico, único laurel que recoge todo aquel que se consagra á la espinosa pero sublime mision de la enseñanza.

Igualmente felicitamos á los progresistas habitantes de Santo Domingo, por ese porvenir que se

les prepara en su floreciente juventud.

Heredia, 2 de Enero de 1880.

E. R.

A ti

Molly, tus cabellos de oro,
Tu mirada que fascina,
Tu hermosura peregrina,
Pusiéronme á delirar;
Pero ya, rubia bellísima,
He visto desconsolado
Que es tu corazón helado
Como el mar circumpolar.

La májia de tu belleza
Se encuentra en tus lindos ojos,
Y en esos tus labios rojos
Sonrisas de enamorar.
Tu voz es dulce, muy dulce
Es un sonido enmelado;
Y... tu corazón helado
Como el mar circumpolar.

Cuando miré tu hermosura,
Te adoraba con delirio,
Y era mi mas cruel martirio
Con tigo no conversar;
Hice mal en convertirte
En un sér idolatrado.....
Es tu corazón helado
Como el mar circumpolar.

Y mirando tu falsía
Mi despedida te envió,
No volverá el labio mio
Ni tu nombre á pronunciar,
Porque al cabo he descubierto
Lo que estaba tan velado:
Es tu corazón helado
Como el mar circumpolar.

Heredia, 21 de enero de 1880.

MARIO.

Soneto.

Dichoso el hombre que hanhelante aspira
A poseer tu cariño y tu ternura,
Y, estrella hermosa de su vida oscura,
La luz brillante de tu frente admira.

Dichoso el hombre que en tus ojos mira,
A travez de su brillo y hermosura,
Retratarse el Eden de su ventura,
Formarse la ilusion porque suspira.

Pero infeliz! si su pasión fogosa
Que arde en su pecho como inmensa hoguera
A un beso de cariño le provoca.

Porque en verdad, oh niña primorosa,
Son tus dientes los dientes de una fiera
Y estanque de azafetida tu boca.

San José, Enero de 1880.

ATILO RÉGULO.

INSERCIÓN.

Fantasia.

A mi querido amigo Dr. D. Agustín Avelo.

Querido amigo! Hé aquí una fra-

se que vulgarmente se usa su saberse por qué, y á veces hasta por sarcasmo. Pero en esta, siento cierta cosa en mi corazón, tan descreído de esos y otros usos mundanales; oigo cierta voz que me dice que aquella frase no es aquí esa mentira que sirve para curar en falso las úlceras que deja el tráfico de la engañosa vida, y su veleidoso comercio. Querer, y ser querido! voces del verbo que rara vez conjuga uno mismo, pues podemos querer, ignorando al mismo tiempo que seamos querido: así, cuando decimos querido amigo, acaso podríamos contar una que otra vez con la acción recíproca en el ser que se quiere. Cuánto necesitamos de prueba, cuánto de convicción en el proceso de la fraternidad humana, para llegar á creer que nos quieran! Quiero, pues, querer á ese amigo y mientras no tenga motivo para arrepentirme, lo seguiré queriendo. Quebrantemos alguna vez la ley de la fatalidad, que nos recomienda una mesurada reserva en la observación del nivel de ese océano de defecciones que llaman vida; y abramos el corazón para dar entrada al noble huésped que llega al albergue de la sinceridad.

Pero este no es el asunto de esta carta; que ello no es otra cosa sino el vestíbulo fabricado para entrar en la región de la fantasía; campo delicioso en que nos dejamos llevar de la mano por la Musa Melpómene, que á ocasiones nos hace el servicio de exponernos en anfiteatro las mudanzas y los rigores de la suerte. Todo esto va encaminado á decir al amigo que tuve un sueño, y que se lo voy á contar.

Preciso es, empero, decir antes de los planetas hasta ahora descubiertos por los hombres científicos de este que habitamos, está averiguado que Marte es el que tiene mas analogías con el nuestro, por mas que la preciosa Venus sea la que mide casi el mismo diámetro que la Tierra; es decir, esta tierra nuestra, porque tierras hay también en los otros mundos de nuestro sistema solar. A propósito de esto; dicen los astrónomos que todos los planetas están en el cielo, y por ende se deduce que nosotros lo estamos también, como habitantes de uno de aquellos. Pero, á mi modo de ver, yo creo que eso es un error, porque á juzgar por lo que dicen los teólogos sobre el cielo, esa es una mansión de ángeles, y ya vemos que nada de esto parecemos nosotros. Si en el reparto de los habitantes de los planetas habidos y por haber hay alguno para morada de los diablos, tengo tentaciones á creer que en los otros mundos hayan indicado el nuestro; mas, tengan ó no tengan razón, y sea de ello lo que fuere, yo no creo que estemos en el cielo: creo mas, y es que segun

nos entendemos entre nosotros, tra-

bajo nos costará alcanzar ese paraíso celestial, si no navegamos á presencia de la tramontana que nos guie á puerto de salvamento, en el borrascoso mar de las pasiones humanas.

Soñaba, pues, que me hallaba en la cumbre de una montaña muy elevada, buscando con un anteojo astronómico los satélites de Marte recientemente descubiertos, para compararlos con el de nuestro planeta, y averiguar también por qué tiene aquel dos lunas, siendo de mucho menor tamaño que la Tierra, casi la mitad; y esta tiene actualmente solo una luna, que separamos. Pero en esto sobrevino una tempestad; y luego un furioso huracán, que me arrebató como una débil arista, y aunque en ese momento creí salvarme asiéndome al anteojo, que tenia mayor peso que mi cuerpo; no obstante, anteojo y cuerpo marcharon juntos por esas alturas; y ello era volar, sin saber ya de mí ni de mi compañero; cuando al cabo de tanta peregrinación por el espacio, sentí un choque por mis piés, y... ¡oh sorpresa! me encuentro que habia pisado tierra, y que estaba inmóvil. Al principio creí que habia vuelto á mi planeta; pero á medida que mis sentidos iban recuperando su acción, notaba diferencias entre aquel mundo y el mio, ya en sus calles, ya en sus edificios, como tambien en sus montes y mares. Andaba en estas divagaciones cuando, repuesto ya del cansancio, probé á cerciorarme del lugar en que estaba, y me dije: aquí hay tierra, veo el sol y las estrellas, existe una atmósfera; en fin, aquí observo todas las condiciones de un planeta: veamos, pues, cual es este; y como encontrara que distaba del sol 58 millones y pico de leguas, de la medida que usamos en la tierra, obtuve la creencia de que yo era en aquel momento un habitante del planeta Marte, pues esa distancia no la tienen los otros que con este forman el cortejo de nuestro sistema solar, porque Mercurio y Venus están mas ó menos á 14 y á 27 millones de leguas del centro comun; Júpiter, Saturno y Urano miden esas distancias por centenares de millones y el Neptuno del gran Leverrier está á mil y pico de millones.

Pero, Dios mio, me dije, cuando vuelvo yo á mi tierra: ¿yo estoy perdido: no se con que me alimente; en qué casa me albergue, é ignoro que especie de seres me acompañen. "No te afijas," oí una voz que me dijo con un metal muy distinto del nuestro; "ven conmigo; estás en un país hospitalario y quien quiera que seas, aquí vivirás bien y sin quebrantos." Busco el sér que así me hablaba, y veo á mi espalda una figura nada parecida al hombre: era un ser casi espiritual, casi gaseoso, en el que apenas se distinguían de ámbos lados unos rudimentos de brazos, de que na-

cian alas: el cuerpo era una especie de esferoide con algo, en uno de sus polos, parecido á dos ojos que lucían con un brillo diamantino. Moviéndose de cuando en cuando aquellas alas imprimían al cuerpo un movimiento de rápida traslación sobre la superficie del suelo. "Muévete tú también y sígueme," me dijo; pero como yo no habia volado nunca, me pareció aquello imposible. Sin embargo, yo me sentía muy liviano, y casi como separado de la tierra, así como cuando ocurre una paralización en un músculo de nuestro cuerpo que, á pesar de estarle adherido no lo sentimos, de lo cual dice el vulgo que esa parte está dormida. Viéndome, pues, con una predisposición al vuelo, probé á usar de los brazos como sirven de remos las alas al ave, y encontré muy contento de poder seguir al habitante marcial. Yo volaba como él. Buscando como darme cuenta de aquella nueva locomoción, por cuya metamorfosis estaba pasando, hice el siguiente raciocinio. El planeta Marte tiene casi la mitad de la densidad de la Tierra; y en aquel, la intensidad de la pesantéz de los cuerpos es como una tercera parte menos que en ésta: yo podia, pues, trasladarme por el aire á una regular altura sobre la superficie del suelo, puesto que tenia en el mundo de Marte un tercio de mi peso en la Tierra, lo cual me ponía tan lijero que podia pasar por encima de los edificios mas elevados, y de los mas altos montes de aquel mundo.

Instalado, pues, por mi huésped, me interrogó por las costumbres de mi tierra. Esto era para mí un compromiso, no teniendo á qué atenerme, y siendo mi deseo conocer primero las de aquellos habitantes. Le dí, sin embargo, algunos informes, disimulando lo mas que pude nuestros enredos, nuestras miserias y farsas; nuestra soberbia, avaricia y vanidad; disminuyendo cuanto era dable la medida que alcanzan entre nosotros algunas veces aquellos vicios, porque no debemos imponer de nuestras faltas al extraño, sin infringir los deberes de la caridad, por graves que aquellas sean, y por mas que no las podamos sobrellevar. Pero aquel huésped interrumpió mi discurso y me dijo: "Basta; eres parte y no puedes tener imparcialidad; mas, aquí tenemos una vasta mirada para dominar todo un horizonte, por mas que se nos quiera ocultar, velandolo con esmerado disimulo. Conozco bastante cómo sois por ese planeta que desde aquí observamos. Oid, pues. Sois unos seres desgraciados, y no obstante, os creéis felices: la franqueza en vuestro trato familiar es extraña entre vosotros, y solo os guía el sordido interés en cuanto haceis; la lealtad es extranjera en vuestra tierra, y

solo teneis corazon para sentirlo henchido de toda concupiscencia: toda vuestra ambicion consiste en los placeres de la vida material, y nada dais al espíritu en cuenta siquiera de lo que debeis encontrar en ese mas allá de la perecedera existencia; todo vuestro capital lo llevais invertido en esa vana hojarsca de licenciosa vida con que pretendéis imponeros en lo que llaman el gran mundo, sin ofrecer á vuestros semejantes el plácido esplendor de las buenas acciones, distintivo del justo en cualquier mundo que habite; porque para todas las tierras que pueblan el espacio no hay mas que una sola virtud, una sola moral, como es un solo Ser Omnipotente el creador de todo cuanto abraza el infinito. Aquí sabemos que sois envidiosos, y llevais ese vicio á veces hasta el crimen, para usurparos agenos méritos; ó cuando menos, para anularlos en quien los tiene, usando unas veces la diatriba, otras la calumnia, y casi siempre el desprecio. Aquí sabemos que andais envueltos en guerras y querellas, y no obstante os llamais hermanos, haciéndose superior el sarcasmo á la obra. Aquí sabemos...” No sigais, le dije á mi guésped: tened piedad de este pobre extranjero que, no conociendo vuestro modo de vivir, advierte sin embargo que no ignorais el nuestro. Pero, y vosotros seréis buenos? El habitante de Marte contestó: “Nosotros no conocemos mas ambicion que aquella por la cual el alma se eleva á la contemplacion de las cosas buenas para alcanzarlas. Aquí no tenemos envidia, porque marchamos por la senda que eleva á la felicidad, sin lastimarnos de los actos agenos; y nadie se cree aquí excluido de parecerse á otro en la línea del deber. El talento y la virtud los reconocemos en cualquiera que tenga esas dotes, y lo aplaudimos con lealtad y generosidad, porque así contribuimos en el comun concierto á la multiplicacion de los bienes intelectuales; siguiendo la regla infalible de *qué quien aplaude lo bueno, prueba que lo conoce*. La beneficencia la ejercemos por lo que ella es en sí, y no porque nos la encomien, y cuando algun sér la practica con la dulce abnegacion que inspira la caridad, lo buscamos, no para elogiarlo, porque ese comercio esta vedado entre nosotros, sino para ayudarlo y hacer crecer con nuestros esfuerzos ese árbol de providente destino que ha de fructificar en el ameno campo de la misericordia. La guerra no existe entre nosotros porque cada cual comprende el código de sus deberes; y el derecho es reconocido en cada cual, sea quien fuere. Nuestras instituciones sociales las sostenemos todos con abnegado patriotismo; y como tenemos el hábito del trabajo en las inspiraciones del progreso, no

abandonamos aquel, ni nos oponemos á este, para entregarnos al oficio impio de censurar por costumbre, sin provecho alguno para nuestros semejantes. Os diré, por último, que aquí rendimos un culto leal y puro á la Divinidad, y no nos entretenemos, como vosotros por allá, en revestirlo con ese oropel misterioso con que envoleis en una grandeza profana la grandeza de Dios, de quien haceis unas veces un héroe de teatro, y otras un mito de mediana talla; mientras que por aquí nosotros no nos atrevemos á pronunciar su nombre sin un recojimiento en lo íntimo de nuestra conciencia, por temor de que El nos diga, callad, perjuros! Y sin embargo no osamos creer que seamos buenos y justos. Ese juicio solo á Dios toca.”

Podeis decirme, habitante de Marte, pregunté á mi vez, podeis decirme cómo son los demas seres en los otros planetas? “Yo no puedo saber eso á punto fije, me respondió; pero tened entendido que á medida que un planeta vaya quedando mas distante del centro comun de nuestro sistema, el sér pensante va desprendiéndose mas y mas de las partículas de tierra del mundo en que vive; es decir, que va desapagándose de la vida terrenal, y haciéndose mas espiritual, porque se acerca progresivamente á la perfeccion. Ahora, si echamos una ojeada á los otros sistemas que tienen tambien su sol como centro, de entre los millones de soles que jiran en el espacio infinito, ¿qué será en esa inmensidad el alma, como habitante de esas otras millaradas de mundos? Si no fuera porque no hay mas que un Dios diríamos que ya esos elevadísimos seres son otos dios, ó están muy cerca de serlo: tal será su justicia, su moral y su bondad.”

Hombre de Marte, le dije: yo quiero volvérmelo á mi tierra: prefiero luchar allí con los vicios que se oponen al ejercicio de la justicia, de la moral y de la bondad: prefiero vivir en donde he nacido, por mas que sea víctima de mi fé y de mi esperanza, que la caridad solo Dios la tiene, y por mas que la enseñe pocos se cuidan de ejercerla.

“Bien está, hombre de la Tierra: dentro de poco estareis en vuestro mundo; pero decid por allá que Marte no cambia sus criaturas por las de otro planeta, porque se siente muy feliz con las que posee.” Dijo esto y desapareció.....

Yo me encontré á poco en la cima de un monte: mi ser estaba como envuelto en una espesa niebla: todo aquel mundo me era invisible: luego sentí que me empujaban, y me encontré volando por el espacio; pero no bien hubo salido del medio ambiente en que me hallaba poco antes, cuando volví á tener mi peso ordinario al

entrar en la atmósfera de la tierra, y en virtud de las leyes de la atraccion ya no era volar como en Marte, sino qué desprendido como un aerolito, me sentia caer sobre nuestro planeta, dando un estallido que seguramente no rendiria buena cuenta de mi pobre humanidad; me asaltó un susto aterrador, y.....desperté de aquella espantosa pesadilla.

JOSE MARIA MARTEL.

(Ds “La Opinion Nacional” de Caracas.)

VARIEDADES.

El Fonógrafo del Diablo.

(Continúa.)

El Diablo á Zaldivar.—He conocido que tienes ganas de entrar en conversacion conmigo, y por eso me presento: ademas, te traigo una funesta noticia de tu amo Rufino.

Z.—Cualquiera noticia que sea, no la recibo sin que ántes tomemos un buen trago; de esta manera, si es mala, la recibiré con mas prevencion, y si es buena la celebraremos.—(Suena el timbre de la campanilla, y aparece un criado.)—Traé mi favorita y dos cristales que quiero obsequiar al Diablo.

Criado.—Al diablo! ¡Ave-María, como se atreve U. ni á mentarlo!

Z.—Qué sabes tú, él ha sido mi mentor, me lo ha enviado S. M. D. Rufino y es el único que nos puede sacar abante de tanta jerga en que nos hemos metido.

Criado.—Voy pues al instante (haciendo la cruz al tiempo de salir.)

Z. al Diablo.—Aquí está este licor precioso, bebamos y lo demas tú lo hagas.

Diablo.—Sabroso es en verdad vuestro acostumbrado favorito, pero creo que descompone algo.

Z.—A los acostumbrados solo á doble dósis, suele sacarnos de juicio.

Diablo.—Pues bien: la noticia que te vengo á comunicar es fatal, es la peor que puedes recibir. De nada te ha servido el equilibrio ni el *servilismo*; tu amo tiene otro para la Presidencia de esta República, y tiene razon.

Z.—Qué dices! Cómo puede ser! y menos que tenga razon?

Diablo.—Pues la tiene, y so-

brada; hay mas, está celoso; no le puede bajar que no, estás en inteligencia con Guardia; si lo estás, malo, sino peor.

Z.—Cómo peor?

Diablo.—Por supuesto, dice que no puede concebirse ni imaginarse un hombre que habiendo recibido tantos favores y beneficios, pague con tanta vileza y cinismo, y que él está espuesto á recibir el mismo pago mañana que cambien las circunstancias, porque tienen que cambiar; te volverás un energúmeno contra él, y crearás periódicos pasquinosos y asquerosos que lo ultrajen á mansalva; así es que estás malditamente para uno y para otro.

Z.—Desesperante situacion! pero tú que eres el Diablo tan sutil y tan agudo, que penetras y estás en todo lo malo, ¿porqué no me favoreces? ¿Quiéres otra cosa que el alma que te he ofrecido por tal de conservarme en este puesto?

Diablo.—Debo decirte la verdad, aunque soy el padre de la mentira: ni yo mismo te quiero! (El Diablo se retira dejando un hedor á azufre.)

Z.—¡Que exista un hombre que ni el Diablo lo quiera, eso no puede ser! Eso es inaudito, porque el Diablo trabaja por adquirir, y conmigo no cree tener una buena adquisicion, no...imposible. (suena el timbre y aparece el criado.)

Z.—Lláname al redactor de “El Imparcial.”

Z. al Redactor.—Pestes y mas pestes! rayos y truenos! agóte U. el mal decir y lleve U. plata, pida U. Estoy ideando volcarme á Rufino, poco me queda que perder, la Presidencia está ofrecida á otro, y concluyendo yo en malas con Rufino puedo volver á otra parte, talvez al mismo Costa-Rica; le pediré perdon de rodillas á Guardia, me le volveré á humillar... estoy próximo á perder el juicio....

El Redactor.—Calma, mas calma, los negocios de estado lo demandan así. Ahí tiene U. como desahogarse, la prensa está ahora haciendo sus buenos efectos. Podemos esgrimir nuestras armas contra alguien y así se siente un alivio, algun descanso.

Z.—La prensa se está levan-

tando contra mí, pero yo no puedo competir con ella; por cada una de las verdades que nos estampan, contestamos con un millón de dislates; el pueblo no quiere leer nuestro papelucho; dice que con cambiar de nombre y de localidad ya está la cosa arreglada y localizada para nosotros, ¡ya ves que malamente estamos!

El redactor.—Así sostenemos el fuego mientras otro viene a arreglar, en esto poco hemos de durar á si es que beber y vivir.

Z.—Corriente, beber aquí contra la costumbre, es decir, de mesclar muchos licores, pero uno solo en exceso ya no surte ningun efecto (*aber el criado.*)

Otra botella y laba esos cristales; que Baco sea con nosotros ya que ni el Diablo nos quiere.

El Redactor.—Sea.

(Continuará.)

ANUNCIOS.

AVISO.

En la esquina del Palacio Presidencial, se vende una fragua muy barata.

José Deissner.

LEÓNIDAS CARRANZA agrimensur titulado, deseando ocuparse en adelante de su profesión, ofrece sus servicios al público.

San José, Enero 11 de 1880.

Tengo el honor de poner en conocimiento de la distinguida sociedad de esta capital que el quince del que cursa abriré un Colejio de instruccion primaria para Señoritas.

Los ramos de enseñanza son los siguientes:

Lectura.—Doctrina.—Escritura.—Moral.—Gramática Castellana.—Aritmética.—Geografía.—Historia Sagrada.—Labores de manos.

Régimen interior del Colejio:

Las clases se abrirán á las 8 A. M. y se cerrarán á las 3 P. M.

Las niñas que tenga el honor de recibir en mi colejio, pagarán cinco pesos mensuales adelantados por las clases ya mencionadas, se establecerán como enseñanzas especiales las de Piano.—Idiomas y Dibujo.

Por cada una de estas clases se cobrará tres pesos mas.

Quedo obligada á presentar exámen-

nes á fin de año para que así puedan juzgar las familias que me han honrado con su confianza, de los adelantos que durante el año escolar hagan las alumnas.

La Directora

JOSEFA AYAU DE COBAR.

San José, Enero 9 de 1880.

PARA IGLESIA UNA IMAGEN DE JESUS RESUCITADO.

Tiene en venta el infrascrito, es de tamaño natural esculpido en cedro amargo, el busto de una sola pieza, obra de uno de los escultores mas acreditados; el que la necesite atiendase con

SALOMON V. ESCALANTE.

Escasú, Enero 5 d 1880

AVISO.

Habiendo regresado de Europa el que suscribe ofrece nuevamente sus servicios en su calidad de ebanista.

Puede hacerse cargo de cualquiera ordinario, lo mismo en esta capital que en las Provincias y á precios convencionales.

Calle Goicochea N° 52

Julio Guillert.

San José Enero 7 de 1880.

INTERESANTE,

La Tejeria de San Antonio de Desamparados, establecida en 1876 esta preparada para dar en el primer trimestre de este año doscientas mil Téjas, parte de las cuales está vendida.

Como su calidad la hace superior á toda otra, se avisa á las personas que entienden de economia y tienen buen gusto para construir procurando ante todo la conservacion de las maderas, dirijan sus órdenes con anticipacion, á fin de no verse privados de tan buen material.

La empresa ofrece tambien cal de concha de superior calidad.

San José, Enero 10 de 1880.

EN LA IMPRESA DE LA PAZ!

Toda clase de útiles de escritorio y para las escuelas.

Papel rayado pequeño y de todos tamaños, timbrado para el comercio y particulares.

Id. de memorandum para el comercio.

Id. factura para cuentas.
Id. de factura y de luto rayado.
Cartulinas para invitaciones, visitas, banquetes, etc.
Id. de luto de lujo y sencillas.
Id. de color.
Sobres y cubiertas de todos tamaños, tinta negra, violeta etc.
Libros de recibos de café por fagnas.

Id. de guias para el despacho del café.

Pagarés ó documentos por dinero, café, etc. etc.

Papel de colores delgado para flores, etc. etc.

Toda impresion será despachada con puntualidad y con esmero.

Toda obra de encuadernacion en pasta fina, etc.

Las Provincias pueden hacer sus pedidos.

AMIGODE TODOS PILDORAS HOLLOWAY.

Millones de personas, en todas partes del mundo, recomiendan dichas pildoras como

MEJOR RESTAURATIVO

de la salud que se conoce. Ellas curan todas las afecciones

DEL CORAZON, DEL HIGADO, DEL ESTOMAGO, de los riñones y de los intestinos y remueven la acrimonia, la flatulencia y la cardialgia, expulsando de la sangre toda impureza, fortaleciendo completamente el sistema nervioso y dando un tono saludable á la organizacion en general.

UNGUETTO HOLLOWAY.

Este maravilloso bálsamo sana infaliblemente las heridas antiguas, las llagas.

LOS MALES DE PIERNAS Y DE PECHO

Por medio de su influencia las úlceras virulentas toman muy pronto un aspecto convaliente y desaparecen. Jamas deja este Unguento refrigerante de producir una cura perfecta de las

AFECCIONES DE LA PIEL,

los constipados, las toses y el reumatismo, aun cuando se ha apelado en van á los demas remedios.

Las pildoras y Unguento únicamente se fabrican en

N° 533 OXFORD STREE, LONDRES

y se venden por todos los principales boticarios del mundo civilizado, con instrucciones para su uso en casi todos los idiomas.

Antes de comprar, examínese con mucha cautela el rótulo en el bote ó la caja, para cerciorarse si está la direccion 533 Oxford Street London, pues si no está, entonces se trata de perpetrar un descarado engaño.

Muy importante para el público.

POSEMO de la mayor ansiedad, y con el debido respeto al Público, apelo muy encarecidamente á toda clase de personas, para que se dignen prestarme su apoyo, dando á conocer como tales las

malas y aun peligrosas falsificaciones de mis medicinas, hechas principalmente en Nueva York, de que tengan conocimiento.

Espectadores nada escrupulosos adquieren esta broza á un precio sumamente bajo, y la venden como si fuera mis genuinas pildoras y unguento, logrando con este reprobado tráfico una enorme ganancia.

Ninguno de los expresados medicamentos son genuinos, si no llevan en el rótulo de cada bote y caja la inscripcion siguiente: HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, 533, OXFORD STREET LONDON, y el sello del Gobierno británico con las palabras HOLLOWAY'S PILLS AND OINTMENT, grabadas en él.

Las personas que tengan la bondad de informar de algun traficante que venda las enunciadas medicinas falsas, serán muy bien remuneradas, y nunca, ni en circunstancia alguna, se publica, rán sus nombres.

TOMAS HOLLOWAY.

N° 533 Oxford Street.

UN VALIOSO

Descubrimiento Médico



LA ENFERMERA BERTRAND.

JARABE DE VIDA DE REUTER

Esta medicina fué descubierta por la anciana ENFERMERA BERTRAND que durante más de 50 años no se ocupó más que de enfermos y de hospitales. Compóñese absolutamente de Plantas, Yervas y Raíces, y es agradabilísimo tanto al paladar como al olfato, pues es estimulante y aromática. Es un purgante segurísimo que limpia el estómago y los intestinos sin causar nausea ni dolor. No debilita nunca, y deja el sistema libre sin resacar los intestinos como acontece con los demás purgantes. Púese administrar á los niños y á los inválidos con toda confianza; garantizándose que en toda ocasion dará por resultado la curacion completa de toda indigestion ó estreñimiento. Es ademas un poderoso estimulante y VIGORADOR DEL HIGADO. Sus efectos sobre la sangre y los humores son verdaderamente asombrosos, pues son más inmediatos y completos que los de cualquier otro Depurativo conocido, teniendo además la ventaja de que despues de remover y arrancar el veneno de la Escrófala, de las Ulceras malignas, ó de los Tumores Cancerosos, lo arrastra fuera del sistema por la evacuacion. Ningun otro depurativo hace esto—con todos ellos el paciente tiene que tomar pildoras ó otro purgante desagradable cualquiera, pues de lo contrario el veneno se queda en el sistema y vuelve á la sangre. El JARABE de VIDA de REUTER es muy agradable al paladar, y no se necesita de una segunda dosis para alcanzar el efecto purgante.

Alivia Dolor de Barry

Puramente vegetal; para uso interno ó externo; cura en un minuto. Pruebes! Pruebes!!

PILDORAS de BURIN DU BUISSON

(Ioduro de Hierro y Manganeso)

APROBADAS POR LA ACADEMIA DE MEDICINA DE PARIS.

La ineficacia tan frecuente de las pildoras de ioduro de hierro proviene de que en ellas no hay ni yagneso, cuerpo que siempre se encuentra unido al hierro en el organismo, como lo prueban los trabajos de los químicos mas distinguidos.

Las pildoras de ioduro de hierro y manganeso de Burin du Buisson, aprobadas por la Academia de medicina, satisfacen á esta condicion, y esta es la razon por la cual sus efectos son tan maravillosos como seguros é infalibles, en todas las afecciones:

Linfáticas, Raquiticas, Escrofulosas, Tuberculosas, en los Infartos de las glándulas, Irregularidades de la menstruacion y en los accidentes de málie constitucional.

Imprenta de la Paz, Calle del Laberinto.